



FRATELLI TUTTI:

Fraternidad para salir de un mundo cerrado

Pasados cinco años de la publicación de la encíclica “Laudato si”, que como declara Papa Francisco escribió inspirada por S. Francisco de Asís, se ha sentido motivado también por él “para dedicar esta nueva encíclica a la fraternidad y a la amistad social”. Muchos “hermanos” del mundo le han influido para asumir semejante empresa, sobre todo el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb, con quien se encontró en Abu Dabi en febrero de 2019. “Fratelli Tutti” recoge y desarrolla los temas del “Documento sobre la fraternidad humana por la paz y la convivencia común”, que selló aquel encuentro.

Más allá del decidido compromiso en el diálogo interreligioso que este documento representa, la Encíclica lo trasciende profundizando en un camino que la Iglesia Católica ha ido recorriendo desde el Concilio Vaticano II, para la construcción de la fraternidad y la defensa de la dignidad humana, la justicia y la paz en el mundo.

En sus inicios, la Encíclica hace una muy clara descripción de las “**Sombras de un mundo cerrado**” (n. 9-53), analizando las tendencias actuales que no favorecen a la fraternidad, e indicando cómo muchos sueños de integración y pacificación de las últimas décadas se desintegran, resurgiendo conflictos anacrónicos. Apunta, entre otras “**sombras**”, a la pérdida de conciencia histórica, a la desfiguración de las grandes palabras –democracia, libertad, justicia- , a la siembra de desesperanza y desconfianza como mecanismo de dominación política, a la cultura del descarte: de alimentos y bienes, y de personas y grupos –pobres, discapacitados, no nacidos o ancianos-, sacrificables en función del bienestar de otros, descarte que también se expresa en el racismo, en la cultura de la creación de muros para la autopreservación y la falta de humanidad ante los movimientos

migratorios. En definitiva nos encontramos en tiempos de una globalización y un progreso sin un rumbo común y no realmente humano. La misma encíclica, escrita durante la **pandemia**, recuerda como estas circunstancias de emergencia sanitaria han puesto en evidencia hasta qué punto la insolidaridad reinante es una triste realidad, y cuán urgente es superar el virus del individualismo radical.

Concluye esta desalentadora panorámica reivindicando la **esperanza**, basándose en dos razones: “Dios sigue derramando en la humanidad semillas de bien”; y en el corazón humano existe “una sed”, “un anhelo de plenitud, de vida lograda” que “eleva el espíritu” más allá de la comodidad personal, para abrazarse “a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna” (n. 54-55).

Propone, en un segundo momento, una clara interpelación y una salida desde la parábola del Buen Samaritano (Lc. 10, 25-37). **Un extraño en el camino: el buen samaritano como interpelación.** En esta enseñanza del mismo Jesús, en forma de parábola, se nos propone una cultura diferente orientada a superar las enemistades y a cuidar unos de otros. Todos somos responsables de este empeño, ser “parte de la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas (...) en vez de acentuar odios y resentimientos”. Concluyendo con una referencia a Mt 25,35: “Fui forastero y me hospedasteis”. **La interpelación del forastero.** Para nosotros, cristianos, estas palabras tienen una “dimensión trascendente: implican reconocer a Cristo en cada hermano abandonado o excluido” (n.85).

Pensar y gestar un modo abierto solo es posible desde el amor, que nos permite trascendernos a nosotros mismos y nuestro grupo de pertenencia. Así, Papa Francisco propone una antropología del encuentro frente a una concepción individualista de la persona. Sin la entrega de sí mismo a los demás, el ser humano no puede desarrollarse ni encontrar su plenitud.

El **destino universal de los bienes** y la función social de **la propiedad** son abordados. El Papa Francisco entra en uno de los temas que más revuelo ha causado en la Encíclica, aunque se trata de un principio básico de la Doctrina Social de la Iglesia; afirmando, entre otras cosas, que éste “derecho a la propiedad privada sólo puede ser considerado como un derecho natural secundario y derivado del principio del destino universal de los bienes creados” (n.120).

Un corazón abierto al mundo entero. Igualmente Papa Francisco, al plantear la puesta en práctica de afirmaciones anteriores, se ocupa en primer lugar de las migraciones, sintetizando la Doctrina Social de la Iglesia sobre esta cuestión en los últimos años; aborda la relación entre Oriente y Occidente, y destaca la importancia de la ayuda mutua entre los países. Realiza unas interesantes reflexiones sobre la tensión entre lo global y lo local, el amor a la propia tierra y el horizonte universal de la familia humana, así como la importancia de mantener ambas perspectivas.

La mejor política. Para el desarrollo de una comunidad mundial es indispensable una política puesta al servicio del **bien común**. Señala que el “desprecio a los débiles”, la falta de respeto a las diversas culturas, y la dificultad para pensar en términos de un mundo abierto, contaminan la política actual. Estas actitudes están condicionadas por el populismo, y por el liberalismo individualista.

Hace una clara reivindicación de **la política como expresión de la caridad**, indispensable para hacer efectiva la fraternidad humana. La buena política piensa en el bien común y en modificar las condiciones que provocan sufrimiento. Señalando así: “Las mayores angustias de un político” deberían ser “el fenómeno de **la exclusión social y económica**” y sus consecuencias y “todo lo que atenta contra **los derechos fundamentales**” (n. 177-197). Sin olvidar, como destaca Papa Francisco, que el “gran tema es **el trabajo** (...) es asegurar a todas las personas la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas.

Esa es la mejor ayuda para un pobre, el mejor camino hacia una existencia digna” (n.162).

El diálogo social hacia una nueva cultura. Papa Francisco reivindica el diálogo como una herramienta indispensable para mantener unidas a las personas y a los pueblos y ayudarles a vivir mejor. Destacando que: “entre la indiferencia egoísta y la protesta violenta, siempre hay una opción posible: el diálogo”.

Además, en un mundo paralizado, tensionado hasta el límite, contaminado por una hiperinformación globalizada que aturde al navegante digital, Papa Francisco evoca el valor del silencio y de la escucha. Y se agradece su llamada a **recuperar la amabilidad**; y ésta con “esfuerzo, vivido cada día es capaz de crear esa convivencia sana que vence las incomprensiones y previene los conflictos (...). Facilita la búsqueda de consensos y abre caminos donde la exasperación destruye todos los puentes” (n.224).

Con todo ello aborda los **Caminos de Reencuentro**, los procesos de pacificación, en los que son indispensables el reconocimiento de la verdad histórica de los hechos, la escucha y la memoria de las víctimas, y el compromiso con la verdad, la justicia y la misericordia. Es importante notar que, en el apartado “**La arquitectura y la artesanía de la paz**”, afirma: “Hay una arquitectura de la paz, donde intervienen las distintas instituciones de la sociedad, cada una desde su competencia, pero hay también una “artesanía” de la paz que nos involucra a todos” (n.231). La paz es una tarea que no da tregua, y pide poner en el centro el bien común, huir de la tentación de la venganza y de los intereses particulares.

Son de gran interés sus reflexiones con las que culmina esta parte de su Encíclica: el valor y el sentido del perdón; la reivindicación de la memoria y el perdón sin olvidos; así como el rechazo total y la más absoluta condena de la injusticia de la guerra y de la pena de muerte.

Termina su documento con la valoración de **las distintas religiones** como “aporte valioso para **la construcción de la fraternidad** y para la defensa de la **justicia** en la sociedad”; y se remite a la “apertura al Padre de todos”, como “fundamento último” para “la fraternidad”, y precisa la valoración que hace la Iglesia de “la acción de Dios en las demás religiones”, así como de la injustificable justificación de cualquier forma de violencia revestida de motivaciones religiosas, afirmando: “La verdad es que la violencia no encuentra fundamento en las convicciones religiosas fundamentales sino en sus deformaciones” (n.282).

Concluye la Encíclica con la declaración que selló el encuentro con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb, un llamamiento en el que asumen “la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio” (n.285).

Con estas palabras en el final de su declaración, concluimos esta sucinta panorámica de esta Encíclica rica y variada, con innumerables y diversos aspectos, que dará mucho que hablar, discutir y profundizar. Una Encíclica que es fruto maduro del magisterio social del Papa Francisco desplegado a lo largo de sus años de pontificado, elaborado a la escucha de los gozos y los sufrimientos de nuestros contemporáneos, empezando por los últimos. Un magisterio que refleja sus preocupaciones como Pastor universal, y que expresa el servicio de la Iglesia a la Humanidad.

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.